La torre del Virrey
Revista de estudios culturales
40 (2026/2)

CARLO MASALA, *If Russia Wins: A Scenario,* trad. de Olena Ebel y Ruth Ahmedzai Kemp, Atlantic Books, Londres, 2025, 119 pp., ISBN: 978-1-80546-574-4.

Sure, our democracy, Ukraine and the West are under pressure. Populists are winning elections, Russian troops are advancing, Donald Trump is president. But in the end, it won't be so bad. Russia won't attack us, our democracy will survive, the West will remain strong.
But what if things don't turn out that way?
What if Russia wins?[1]

Toda guerra, incluso una tan empantanada como la que se está librando en Ucrania, es un evento inestable y voluble; es por ello que la obra de Carlo Masala, publicada hace tan solo unos meses, ya se ha visto superada por la realidad.

Sin embargo, como explica el profesor de política internacional en la Universidad Bundeswehr de Múnich, escenarios como el suyo no pretenden necesariamente predecir el futuro. Estos se constituyen, en cambio, como ejercicios mentales que, a través de la observación de la realidad y las tendencias que presenta, tratan de construir futuros hipotéticos y plausibles con el objetivo de comenzar a prepararse para ellos, en caso de que finalmente ocurran. No son, pues, arriesgados juegos de predicción, sino prácticas de prevención con una manifiesta conveniencia en todos los terrenos que abarca la geopolítica.

En el escenario que propone Masala, Ucrania y Occidente claudican ante Rusia en el año 2025, empujados por las presiones que emergen desde las propias dificultades económicas que provoca la guerra (que generan, a su vez, el auge de movimientos políticos populistas que atacan la política de apoyo a Ucrania) y el nuevo gabinete de la Casa Blanca. Con la rendición de Ucrania y su permanente exclusión de la OTAN, Europa respira aliviada por el final de la guerra y las tribulaciones que ella conlleva, pero Rusia, por su parte, consigue, además de una paz ventajosa que premia su política

[1] "Claro, nuestra democracia, Ucrania y Occidente están bajo presión. Los populistas están ganando elecciones, las tropas rusas avanzan, Donald Trump es presidente. Pero al final no será para tanto. Rusia no nos atacará, nuestra democracia sobrevivirá, Occidente se mantendrá fuerte. ¿Pero y si las cosas no resultan de esta manera? ¿Y si Rusia gana? CARLO MASALA, *If Russia Wins: A Scenario*, p. 1.

https://doi.org/10.66015/ltv.1950

CC BY NC

imperialista, tiempo para preparar su próximo ataque a la arquitectura defensiva de Occidente.

Con la victoria en Ucrania, Putin cierra con broche de oro su presidencia y apoya a Obmanschikov, una nueva y joven cara, como su sucesor. El recién investido presidente, aunque defiende desde el principio los logros militares logrados por su predecesor, parece anhelar unas relaciones amistosas con Occidente. Mientras tanto, empero, la maquinaria militar está volviendo a engrasarse y la fachada de buenas intenciones solo es una estrategia que pretende ganar tiempo hasta que las fuerzas armadas vuelvan a encontrarse en plenas capacidades.[2]

Tras tres años en los que el ejército ruso ha podido recuperarse de las terribles bajas sufridas en Ucrania, se vuelve a abrir la ventana de oportunidades para atacar a Occidente en 2028. Rusia, consciente de su franca inferioridad en términos económicos y militares en lo que respecta a toda la fuerza de la OTAN, planea un ataque tan limitado que, en su pequeñez, provoque unos debates y disensiones en el seno de la organización defensiva que terminen por destruirla. Así pues, en una ofensiva sorpresa y muy rápida, Rusia captura la ciudad estonia de Narva y la isla de Hiiumaa. En el debate sobre si activar el Artículo 5 de la Organización ante esta nueva agresión rusa, el presidente estadounidense no cree que valga la pena entrar en guerra con una potencia nuclear por una pequeña ciudad fronteriza de un país con poco más de un millón de habitantes, llegando a justificar la acción con la supuesta discriminación que recibe la minoría rusa en Estonia. Sin el apoyo de Estados Unidos, la OTAN es incapaz de llegar a un acuerdo y, por lo tanto, incapaz de organizar una respuesta conjunta y coherente. Es el fin de la arquitectura de seguridad de Occidente y el triunfo del eje que conforman Rusia y China, coronado por la incorporación de Bielorrusia a la Federación Rusa.

El escenario de Masala nos previene de una debilidad que hemos podido ir constatando, en ocasiones, a lo largo de estos cuatro años de guerra. La complejidad política de la OTAN, donde podemos encontrar posturas tan distintas como las de Polonia y los países bálticos o Turquía, o donde se producen vaivenes considerables en política exterior por la naturaleza de la democracia, como en Estados Unidos, Hungría y posiblemente Francia, favorece que puedan producirse episodios de bloqueo como los que teme el investigador.

Sin embargo, es posible que la evolución de la guerra también suponga un desafío muy importante para el ejército de la Organización (al menos en lo que respecta a los socios europeos) y que esa inferioridad rusa en el aspecto militar, cuando se compara con el ejército europeo, sea, a pesar de las gravísimas pérdidas diarias en Ucrania, un espejismo. Los ejercicios realizados en colaboración con las fuerzas ucranianas demuestran que un buen comando de pilotos de drones puede dejar fuera de combate a batallones mecanizados con un gasto material marginal y sin exponerse a grandes bajas. Rusia tiene ahora uno de los dos ejércitos más experimentados en este tipo de guerra y cuenta con unidades de élite que, en caso de conflicto con la OTAN, podrían causar un daño muy significativo a las fuerzas europeas.[3] Cómo de efectiva sea la adaptación a este

[2] Aunque Obmanschikov es un personaje ficticio ("obmanschik", de hecho, significa "estafador" en ruso), es difícil no ver los paralelismos con Medvédev, presidente ruso entre 2008 y 2012.

[3] ROB LEE y DMYTRO PUTIATA, 'Inside Rubicon: The Structure of Russia's Elite Drone Center', *Foreign Policy Research Institute*, 12 de junio de 2026. https://www.fpri.org/article/2026/06/inside-rubicon-the-structure-of-russias-elite-drone-center/

nuevo tipo de guerra que haga Europa en los próximos años será, aunque no lo apunte Masala en su breve y ameno escenario, muy importante para su seguridad.[4]

Como decíamos, un escenario como este no pretende predecir el futuro. Que los meses que han pasado desde su publicación ya lo hayan desfasado en cierta medida, no elimina su valor, ya que sigue señalando problemas estructurales que suponen una amenaza perenne para la seguridad europea, al menos en el corto y medio plazo. Pero cualquiera que lea este libro cuando yo estoy escribiendo esta reseña (junio de 2026) debe ser muy consciente y debe estar muy agradecido de lo que ha pasado en estos meses decisivos. En un nuevo giro de la situación militar (quizá equiparable a la exitosa defensa de Kiev o a las contraofensivas de Járkov y Jersón, en otoño de 2022), Ucrania ha logrado frenar la permanente ofensiva rusa (cuya naturaleza se resume en lograr nimios avances territoriales a cambio de ingentes bajas humanas), logrando incluso llevar a cabo exitosos contraataques locales. Es muy diferente el panorama actual, con un frente estabilizado por los ucranianos, al que se veía en la fecha de la publicación de este libro, agosto de 2025, cuando las amigables reuniones en Anchorage sucedían al mismo tiempo que Rusia lograba producir enormes brechas en las defensas ucranianas al norte de Pokrovsk, a las que debían ser enviadas con urgencia las unidades más capaces del ejército.

A esta estabilización del frente debemos sumar el factor de la capacidad cada vez mayor de Ucrania a la hora de alcanzar objetivos militares y económicos en el corazón de Rusia: recientes son los ataques llevados a cabo en Moscú y San Petersburgo; los drones que actúan sobre la retaguardia rusa, apoyados por sistemas de inteligencia artificcial –IA– para recopilar y analizar grandes cantidades de información, mejorando así su efectividad, suponen un nuevo e importante factor que ayuda a explicar la renovada fortaleza del ejército ucraniano.

Con el escenario de Masala, en suma, el lector tiene a su disposición una exposición dramatizada tanto de los desafíos más importantes que se presentan a la arquitectura de defensa de Occidente, como de la forma en que las potencias que anhelan destruirla pueden explotar sus debilidades. Como hemos visto, el proceso que culminaría con el hundimiento de la OTAN y el auge del eje Rusia-China comienza con el abandono de Ucrania y su consecuente derrota.

Luis Rupérez Olmedo
Universidad de Valencia
https://orcid.org/0009-0007-2588-0306

[4] DMYTRO SHUMLIANSKYI, 'Ukrainian Drone Operators Defeated NATO Combat Group During Joint Exercises', *Militarnyi*, 13 de febrero de 2026, https://militarnyi.com/en/news/ukrainian-drone-operators-defeated-nato-combat-group-during-joint-exercises/.